

## Un Día en la Vida de una Madre Teletrabajadora

Seis en punto de la mañana de un miércoles cualquiera.

Suena el despertador una hora antes que el resto de los días laborables de la semana.

Ducha rápida, ropa cómoda, generalmente vaqueros y zapatillas de deporte, despacho, ordenador y a trabajar: temas urgentes, informes pendientes, etc.

Ocho de la mañana: Los niños, 4 y 6 años respectivamente, se despiertan. Ropa, desayunos, mochilas y al cole.

Nueve y media: De vuelta al trabajo. Nuevos mensajes recibidos, acciones urgentes, audios, lecturas o proyectos que necesitan tiempo, calma y concentración que no se puede conseguir cuando el teléfono está todo el día sonando.

Doce del mediodía: Los niños salen del cole. Comida, deberes, juegos, risas, llantos, peleas normales entre hermanos y vuelta al cole.

Tres de la tarde: Vuelta al trabajo de nuevo. Nuevos mensajes recibidos, acciones urgentes, audios, etc.

Cinco de la tarde: Los niños salen del cole. Merienda en el parque, juegos con amigos, actividades extraescolares, duchas, cenas, cuento y a dormir.

Nueve y media de la noche: Vuelta al trabajo de nuevo. Nuevos mensajes recibidos, acciones urgentes, finalización tareas pendientes.

Doce de la noche, generalmente más tarde: Termina el día hasta las 7 del día siguiente.

Pero ... ¿Cómo empezó todo?

Nadie que no sea una madre trabajadora, fuera del hogar durante todo el día, puede entender el sentimiento de culpabilidad que aparece cuando un niño se despierta antes de que salgas de casa por la mañana para no volver hasta la tarde-noche y te pide llorando que no te vayas, que te quedes con él, que no le dejes solo y que él se levanta pronto para que su Mamá no se le escape.

Cerrar la puerta de la casa mientras oyes ese llanto porque si no llegas tarde al trabajo es la peor sensación que puede tener una madre y creedme que la sensación de ser de ser una mala madre y abandonar el hogar cuesta mucho de superar. Sin embargo, la posibilidad de desempeñar un trabajo de responsabilidad, que te guste, con el que disfrutes día a día y en el que puedas realizarte como profesional ayuda a no tirar la toalla y quedarte en casa ante esta situación.

Trabajo en el departamento de ITI (Information Tecnhology & Infrastructure) de la planta de Valencia y soy responsable de las áreas de Comunicaciones Electrónicas con Proveedores y Planificación de Telecomunicaciones respectivamente.

Este departamento tiene oficinas repartidas por toda Europa por lo que estamos en estrecho contacto con compañeros en Inglaterra y Alemania donde el teletrabajo es una práctica que está a la orden del día.

A través de mis audios y visitas a nuestras oficinas de Alemania e Inglaterra, he podido comprobar que, gracias al trabajo técnico que realiza nuestras diferentes áreas, una gran mayoría de mis compañeros en estos países realiza teletrabajo al menos un día a la semana y muchos de ellos, con niños pequeños todavía, a veces incluso más.

Desde siempre, el tema del teletrabajo me había parecido una opción muy interesante pero nunca pensé que fuese aplicable en España y menos aún en una posición de supervisor como

la que ocupo actualmente. Quizás siempre pensamos demasiado en el qué dirán y no en nosotros mismos.

Así pues, hace un par de años, durante el desarrollo de la semana de la diversidad en Septiembre del 2002, la empresa volvió a informar de este tema y empecé a interesarme por él como algo viable.

Primero hablé con mi jefe, en este momento localizado en Alemania, que acostumbrado al tema no puso ningún tipo de objeción al respecto. Después hablé con mi supervisor local al que le pareció una idea excelente y lo comentó con el área de Recursos Humanos. Tengo que decir que a pesar de lo extraño de la situación, era la primera solicitud oficial de teletrabajo en España, el responsable de Recursos Humanos se volcó con mi caso y me informó particularmente de la aceptación de la solicitud para que pudiera iniciar el tema en cuanto quisiera.

La elección del día en cuestión no resultó mucho problema, mi marido es profesor de Secundaria y los miércoles son los días en que hacen las evaluaciones, los claustros de profesores y cualquier otro tipo de reunión. Desde hace 6 años, todos los que tiene mi hijo mayor, siempre ha sido él, por disponer de más tiempo libre, el encargado de los niños hasta que yo vuelvo del trabajo y esos días teníamos que pedir ayuda externa, gracias a Dios los abuelos nos ayudan más de lo que hasta a veces pueden, para cuidar de los niños hasta que uno de los dos volvía a casa.

Ni que decir tiene que ahora los miércoles son su "día libre" y que está encantado con la situación.

Desde entonces, pocos son los miércoles del año en los que no trabaje desde casa y aunque como ya habéis podido comprobar resultan exhaustos, casi todos sabemos lo que cansa un niño pues imaginaros dos, para mi son lo mejor de la semana. Además, como vivo a 50 kilómetros de la factoría, ahorro la gasolina correspondiente a un día y lo que es más importante alrededor de una hora de viaje en coche ya que conducir no es una de mis actividades favoritas y si lo hago es porque no tengo otro remedio.

Estoy cansada de repetir, y de que la gente no entienda, que no estoy de vacaciones ni enferma sino trabajando desde casa así es que últimamente me dedico a sonreír y que cada cual imagine lo que quiera cuando alguien me pregunta qué hago en la puerta del colegio un miércoles por la mañana. Sin embargo me alegra que la frase repetitiva de mi hijo "Esta es mi Mamá" cuando ocasionalmente le había llevado al colegio después de alguna visita médica indispensable se haya borrado de su memoria y la haya cambiado por la de "Mañana es miércoles, mi mamá estará en casa" mientras sonrío de felicidad y orgullo.

En lo que afecta a mi trabajo, en este día sin casi llamadas telefónicas ni interrupciones adelanto sobremanera la preparación de informes y proyectos que necesitan más calma y concentración de lo normal y que resultan muy complicados de llevar a cabo en el ambiente normal de oficina debido a las múltiples interrupciones, tanto personales como telefónicas, que allí ocurren.

Por otra parte, tengo un equipo de expertos bajo mi responsabilidad que funciona fantásticamente bien con un mínimo nivel de supervisión. Las tareas están repartidas y cada uno de ellos sabe lo que tiene que hacer por lo que no importa mucho si yo estoy sentada en la oficina de al lado o en el despacho de mi propia casa. De hecho hasta se alegran de poder utilizar mi oficina los miércoles para sus propias audios y reuniones mientras yo estoy ausente de la misma.

Así mismo, no creo que mi jefe en Alemania haya notado ni lo más mínimo si los informes técnicos que recibe por correo electrónico le lleguen desde la oficina de Ford en Almussafes o desde mi domicilio particular en un pequeño pueblo a 50 kilómetros de la factoría.

Pienso que soy extremadamente afortunada al poder vivir esta situación. No todo el mundo puede vivir un día en familia mientras realiza su jornada laboral para conseguir que el "Equilibrio Vida-Trabajo" del que tanto hablamos lo sea de verdad. Oír historias de los niños, que cuando llegas por la noche ya casi ni recuerdan o están demasiado cansados para contarlas, comer con ellos, jugar, leer cuentos y en definitiva vivir y disfrutar de unos años que nunca van a volver es un regalo maravilloso.

Decididamente siempre estaré en deuda con esta compañía ya que nunca, por más que me esfuerce en mi trabajo, podré pagar el inmenso favor que me están haciendo a mí y a mi familia.

Diferencias como esta son las que hacen que Ford sea un lugar en el que todo el mundo desearía trabajar.

Mabel Martínez  
Jefe de Planificación de Telecomunicaciones  
Ford España, S.L.